

LA VIEJA "NUEVA COMUNICACIÓN" DE BATESON Y WATZLAWICK.
ENSEÑANZAS DE UNA CORRIENTE INTERDISCIPLINAR Y APLICADA

Xavier Laborda

(Universidad de Barcelona)

xlabora@ub.edu

Fecha de recepción: 1-2-2017 / Fecha de aceptación: 5-5-2017

Resumen

El artículo estudia los principios y los efectos de la corriente de la "nueva comunicación", que impulsó el grupo de Palo Alto. Los autores principales son Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ray L. Birdwhistell y Edward T. Hall. Aportaron conocimientos en antropología, sociología, psiquiatría y lingüística para experimentar en la comunicación cara a cara. Estos científicos desarrollaron estudios entre los años cincuenta y setenta del siglo XX sobre comunicación no verbal y crearon las disciplinas de la cinésica y la proxémica. El propósito de estos estudios fue la aplicación a las terapias mentales y las relaciones interpersonales. Los estudios de la "nueva comunicación" obtuvieron una gran difusión en libros de divulgación sobre comunicación no verbal, pero recibieron una escasa atención de los lingüistas. En la actualidad, la pragmática y el análisis del discurso tienen afinidad con la corriente de Palo Alto o "universidad invisible", y el conocimiento de aquel modelo puede enriquecer a la lingüística contextual.

Palabras clave: historiografía de la lingüística, Palo Alto, nueva comunicación, Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ray L. Birdwhistell, Edward T. Hall, universidad invisible, comunicación no verbal.

Abstract

"The old 'new communication' Bateson and Watzlawick. Lessons from an interdisciplinary and applied current". The article studies the principles and effects of the current "new communication", promoted by the group of Palo Alto. The main authors were Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ray L.

Birdwhistell and Edward T. Hall. They brought expertise in anthropology, sociology, psychiatry and linguistics to experience in face-to-face communication. These scientists developed studies between the fifties and the seventies of the twentieth century on nonverbal communication and create such disciplines asproxemics and kinesics. Those studies were applied to mental therapy and interpersonal relationships. Studies of the "new communication" gained widespread in popular books on nonverbal communication, but received little attention of linguists. At present, pragmatics and discourse analysis have affinity with the current of Palo Alto or "Invisible College". Knowing better that model can enrich contextual linguistics.

Keywords: historiography of linguistics, Palo Alto, new communication, Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ray L. Birdwhistell, Edward T. Hall, Invisible College, nonverbal communication.

1. El grupo de Palo Alto¹

Entre los años cincuenta y setenta del siglo XX se produjo una eclosión de estudios sobre comunicación. Los promovió el grupo norteamericano de Palo Alto, en California. También se conoce a este grupo de de investigadores como la "universidad invisible", por carecer de una sede física, una limitación que se superó con las afinidades personales de sus miembros. Estos autores, con Gregory Bateson (1904-1980) y Paul Watzlawick (1921-2007) a la cabeza, trabajaban en salud mental y se interesaron por la comunicación verbal y no verbal. Los investigadores que realizaron estudios pioneros en la materia pertenecían a diferentes disciplinas: antropología, psiquiatría, sociología, lingüística y psicología.²

¹ Este estudio se ha realizado en el proyecto FFI2015-64459-P, MEC (OFIL), "La evolución (inter)generacional de las bilingüizaciones: contextos, mantenimientos y sustitución lingüísticos".

² María José Lucerga Pérez ha realizado una muy completa y lúcida investigación sobre la obra de Bateson. Es autora de la tesis doctoral La perspectiva interactiva y el concepto de metacomunicación en la obra batesoniana: el discurso publicitario juvenil como ejemplo de doble vínculo (Universidad de Murcia, 1996), publicada en Tonos Digital 9 (VI-2005) <<https://www.um.es/tonosdigital/znum9/portada/monotonos/introbis.htm>>, y del

Mantienen una relación intelectual con la lingüística, en el sentido de que la consideran como el paradigma científico de referencia y, en consecuencia, adoptan aspectos de la metodología estructuralista. Sin embargo, los investigadores del grupo de Palo Alto difieren de los lingüistas en tres puntos sobre epistemología, análisis y propósito. Influidos por el interaccionismo simbólico, consideran la comunicación como el foco – constructivo y modificador– de la realidad mental y social. Guiados por el pragmatismo filosófico, tienen como objeto de estudio el discurso en lo que se refiere a su contexto material y social. En tercer lugar, su idea de ciencia está vinculada a una función aplicada, la consecución de recursos para incidir positivamente en las interacciones personales.

El fruto de esta actividad investigadora trascendió los círculos académicos y se divulgó con profusión. Numerosas ediciones llegaron a una audiencia extensa que se mostró interesada en la materia. La explicación de esta receptividad se halla en una concepción original y formativa. El tipo de comunicación que se estudia no participa del esquema lineal de emisor y receptor sino que proyecta las interacciones personales sobre un marco cultural. En ese marco integrador se expresan de manera multimodal por los órdenes de lo verbal, lo gestual y lo espacial. A la originalidad de un modelo interdisciplinar, social y multimodal, se añade la oportunidad de tener un propósito ambicioso. No sólo se pretende comprender los recursos comunicativos y su causalidad expresiva, sino también y fundamentalmente se aplica ese conocimiento a intervenciones colectivas, terapias personales o relaciones de grupos culturalmente heterogéneos. El propósito de la transferencia social del conocimiento es un rasgo sobresaliente de las investigaciones del grupo de Palo Alto.

Esta corriente vigorosa e interdisciplinar es la impulsora de la “nueva comunicación”. Sus autores forman parte de la memoria de una época feraz, como es el caso de Gregory Bateson, Ray L. Birdwhistell, Edward T. Hall, Paul Watzlawick y Erving Goffman, entre otros (Winkin 1981). La estela de estos mentores excita la labor de excelentes divulgadores como

artículo “Gregory Bateson: lectura en clave semiótica de una aventura epistemológica del siglo XX”, Tonos Digital 5 (IV-2003). <<https://www.um.es/tonosdigital/znum5/perfiles/bateson.htm>>

Julius Fast (1970, 1979), Flora Davis (1973) y Mark L. Knapp (1980). La producción de trabajos sobre la comunicación, en especial la no verbal, concebida como escenario de comunidades y culturas es ingente. Por economía expresiva, tomamos como referencia para esta exposición la edición de Yves Winkin (1981), *La nueva comunicación*, en cuya obra centramos nuestro comentario. Este libro selecciona con acierto escritos de ocho miembros de la corriente norteamericana sobre comunicación, la de la "universidad invisible" de Palo Alto.

2. La orquesta frente al telégrafo

En el libro *La nueva comunicación* Yves Winkin (1981) compila entrevistas y artículos de los autores mencionados arriba y de otros más: Gregory Bateson, Albert Scheflen, Ray L. Birdwhistell, Edward T. Hall, Don D. Jackson, Paul Watzlawick, Stuart J. Sigman y Erving Goffman. La selección presenta un elenco de investigadores que proceden de la antropología cultural, la sociología y la psicología social. Los textos están agrupados temáticamente en cuatro secciones: teoría, interacciones personales, relaciones de familia y, finalmente, vida en el entorno público. En cada una de estas secciones intervienen dos autores, a modo de debate, sea como contraste de posiciones o de aportaciones en épocas distintas.

En un estudio preliminar de Y. Winkin, al inicio del libro, se expone la metáfora del telégrafo y la orquesta, para comparar los modelos de la comunicación en liza. La relación clásica, propia de la teoría matemática de Norbert Wiener y Claude Shannon, tiene un desarrollo lineal: un locutor actúa y da paso a la reacción del interlocutor, en una sucesión de turnos de intervención. La comunicación telegráfica o, por añadir otro símil, la del juego del ping-pong representan el esquema de la teoría de la información, constituido por una cadena de estímulos y respuestas, de acción y reacción. En contraposición al telégrafo se concibe la acción orquestal, la de actores múltiples que mantienen una relación dinámica y equilibrada. Trasladando la metáfora a la realidad que importa, la orquesta interpretaría una partitura de múltiples canales, verbales y no verbales, que incluyen factores de la expresión facial, gestual, espacial y ritual.

La primera selección de Winkin tiene un carácter teórico y acoge escritos de Gregory Bateson, el ideólogo del grupo, y de Albert Scheflen. Los textos versan sobre el entorno comunicativo de la entrevista. La entrevista es el encuentro planificado y temáticamente pautado que mantienen personas de diferente rol con una finalidad instrumental, como la de un asesor y su cliente o un sanitario y el paciente. El desarrollo de estos autores se centra en la comunicación no verbal. Sobre la figura de Gregory Bateson cabe decir que ejerció una influencia magistral en el grupo, respaldada por su formación como zoólogo y una dilatada experiencia como antropólogo en Nueva Guinea y, ya en colaboración con Margaret Mead, en Bali. De Bateson se recoge en el libro unas páginas sobre los antecedentes del estudio de la comunicación grupal, una vez superado el marco de la relación dual, de sujeto a sujeto. El autor señala la labor de Sapir en la antropología lingüística y revisa las premisas de la psiquiatría freudiana y de la psicología de la Gestalt. Bateson se centra en los conceptos de contexto, como ámbito para un análisis perspicaz, y de la interacción, en tanto que fenómeno dinámico de relación. Esos conceptos conforman el marco en que se determina “la significación de lo que cada persona hace o dice” (Winkin 1981: 134). El propósito de Bateson es llevar estos esquemas al campo de la psiquiatría e interpretar las distorsiones de códigos –en concreto, los no verbales– en entornos patógenos o de alteraciones psicológicas.

Albert Scheflen completa la sección teórica con el concepto de programas comunicativo y sus ámbitos de análisis. Sobre los programas comunicativos Scheflen destaca su naturaleza tradicional, contextual y conductual. Tales programas son pautas de interacción que evolucionan y se adquieren culturalmente. A los rasgos de variación histórica y de transmisión tradicional se añade la contextualización. Los programas se desarrollan en contextos específicos, según cuatro factores. Son los factores del marco físico que los acoge, la ocasión que resulte propicia, la estructura social que los delimita y, finalmente, la estructura cultural de la que forman parte. El rasgo conductual se refiere a la integración de todo tipo de elementos comunicativos, verbales y no verbales. Respecto a estas producciones comunicativas, Scheflen propone seis niveles de análisis. En el primero aparece el lenguaje vocal, en sus manifestaciones verbales y

paralingüísticas. Lo que para la lingüística es el universo comunicativo, para una perspectiva antropológica es sólo un peldaño. El siguiente nivel es el cinésico, que considera los comportamientos expresivos del rostro, el gesto, la postura y también los ruidos corporales. En tercer y cuarto lugar se hallan el comportamiento táctil y el territorial o proxémico, respectivamente. Los dos últimos niveles, quinto y sexto, incluyen los mensajes olfativos y los de caracterización del personaje, como la indumentaria, la cosmética o los tatuajes (Winkin 1981: 153).

Este esquema analítico es un tópico de la comunicación verbal y no verbal. Su verdadera utilidad aparece al conectar sus unidades a procedimientos complejos de los programas culturales. No es el esquema lo que importa sino su aplicación a contenidos y su entorno. Este principio funcional es fácilmente asumible por la sociolingüística y la pragmática. No importan tanto los mensajes como las acciones de reconocimiento y de regulación que realizan los interlocutores. Hay variantes, que se eligen según la situación, y también sucede que los participantes asumen diferentes roles. En definitiva, la perspectiva expuesta considera que “los programas comunicativos definen la estructura social del grupo en acción” (Winkin 1981: 156). Este principio general establece que los actos comunicativos son manifestaciones de sus interlocutores, pero también y especialmente de la organización social en que se desarrollan. Lo distintivo de esta visión es, por lo tanto, su postulación de paradigma social. Define la comunicación como “sistema de comportamiento integrado que calibra, regulariza, mantiene y, por ello, hace posibles las relaciones de los hombres” (Winkin 1981: 163). Frente a la metáfora del telégrafo, lineal y codificada, se afirma la metáfora de la orquesta, multidireccional, multimodal y coral, como modelo de estudio de la conducta.

3. Enfoques prácticos sobre interacción personal, familiar y pública

La ambición de la metáfora de la orquesta lleva aparejada una complejidad innegable. A modo de muestra de la naturaleza ambivalente de la nueva comunicación, en la selección de Y. Winkin se puede conocer diversos enfoques aplicados a la vida corriente. Ray L. Birdwhistell, el antropólogo

que funda la cinésica, realiza un estudio lingüístico del comportamiento verbal, gestual y corporal. Analiza una escena filmada de 18 segundos, en que una pareja sentada en un sofá intercambia un par de frases mientras el hombre le ofrece fuego a ella para encender su cigarrillo (Winkin 1981: 166-197). La escena del cigarrillo es un material antológico, sobre la que Birdwhistell hace la transcripción fonética de los diálogos y la interpretación detallada de los gestos. A su vez, el antropólogo Edward T. Hall, creador de los estudios de proxémica, relaciona la lingüística –en situaciones abstractas y elementos léxicos– con sus conceptos espaciales, como los de distancia personal, social y pública o de culturas de contexto alto y bajo (Winkin 1981: 198-228). Tratamos con más detalle de la figura de Hall, magnífico representante del grupo, en el siguiente apartado.

Mientras que los trabajos de Birdwhistell y Hall aportan un enfoque microanalítico, los de los psiquiatras Don D. Jackson y Paul Watzlawick aplican otro de tipo sistémico. Jackson se ocupa de las relaciones familiares y de cómo las interacciones comunicativas afectan a su equilibrio. Con ello postula que el tratamiento de pacientes mentales es más terapéutico si se les considera no ya individualmente sino en el seno familiar (Winkin 1981: 231-246). A su vez, Watzlawick trata del lenguaje psicótico y de los patrones argumentativos que puede presentar la descripción introspectiva de personas con trastornos. En la línea de su colega, sostiene que las distorsiones de la realidad que sufren los pacientes se comprenden y se tratan mejor si se conciben como un fenómeno que implica las relaciones dialógicas del sujeto con su entorno. Watzlawick señala como objeto de su estudio los patrones argumentativos de la descalificación, la mixtificación y la paradoja (Winkin 1981: 247-264; Watzlawick 1981).

El último bloque de artículos desarrolla un enfoque etnográfico. La aportación de Stuart J. Sigman versa sobre comunicación verbal en el entorno de un geriátrico. Toma como guía la lingüística estructural y la sociolingüística de Hymes para estudiar las elecciones de temas de conversación –personales y de circunstancias– que efectúan los internos, así como las incidencias que surgen en la charla por el tipo de asunto elegido. Aplica una perspectiva social, que se deslinda de la del enfoque psicológico y de la interacción individual. En su análisis del discurso, que

resulta avanzado en su época, distingue las relaciones entre residentes y el personal asistente. En concreto se ocupa de las preferencias conversacionales entre agentes, la actualidad de los temas y las condiciones que permitían tratar de asuntos personales con los cuidadores. De las observaciones extrae el concepto de implicación, que refiere la atención intelectual y afectiva que requieren los diferentes temas de conversación (Winkin 1981: 266-286). Por su parte, Erving Goffman aplica un análisis de microsociología sobre el comportamiento de las personas en el entorno público de la calle y también en una institución mental. Concibe la intervención de los participantes como la representación teatral que implícitamente desempeñan los actores de una obra colectiva, con la que mantienen inadvertidamente un compromiso cultural (Winkin 1981: 287-298).

4. Herrero antes que segador

La selección de textos de la nueva comunicación de Y. Winkin tiene el acierto de ilustrar asuntos, conceptos y, fundamentalmente, enfoques diversos. Los planteamientos teóricos de Gregory Bateson y Albert Scheflen pergeñan ideas del paradigma. Las exposiciones de Ray L. Birdwhistell y Edward T. Hall presentan la andadura analítica en las especialidades de la cinésica y la proxémica. Los estudios de Don D. Jackson y Paul Watzlawick van más allá de la teorización y muestran aplicaciones esperanzadoras en el campo de la salud mental. Por su parte, Stuart J Sigman y Erving Goffman escrutan etnográficamente las pautas conversacionales en una residencia geriátrica y las conductas corporales y coreográficas en el espacio público.

El guión del libro empareja a autores que inician sus estudios en los años cincuenta –Bateson, Birdwhistell, Goffman, Hall, Jackson– con los posteriores. Los textos escogidos datan de los años sesenta y setenta. Este mosaico de asuntos, enfoques y décadas ofrece una perspectiva histórica y dinámica de una corriente con una envergadura considerable. El propósito de la corriente es elaborar una historia natural del comportamiento humano mediante una forma particular de mirar su objeto de estudio. Ray Birdwhistell propone la imagen del herrero, en oposición al segador, para

describir la labor del grupo de Palo Alto. Si bien el segador recopila hechos y hace la cosecha de resultados, lo cual es una labor importante, previamente se ha de dar la labor del herrero, la del que forja formas. La forma es cómo se “dirige el acto de ver” (Winkin 1981:312), es decir, lo que se refiere al paradigma y sus métodos.

La metáfora del herrero no sólo ilustra sobre la teoría sino sobre la vida de estos investigadores. La historia de Edward T. Hall (1913-2009) es también un ejemplo de cómo la experiencia actúa como conformadora, a guisa de herrero, en su mentalidad. Hall narra episodios de su formación intelectual en su empleo como capataz en una reserva india de Arizona. Su autobiografía *West of the Thirties* (1994) refiere esa etapa de juventud, entre 1933 y 1937, en que descubre las claves culturales para comunicarse eficazmente con poblados navajos y hopis. El conocimiento de la lengua es necesario pero no suficiente, porque la pericia verbal es una parte de otra intercultural, que sabe de las miradas, el tempo, el espacio y los rituales. Hall se adentra vivencialmente en una antropología práctica por necesidad y con un valor moral imprescindible, el del respeto a la cultura del otro. En ese Oeste de aborígenes conforma su visión de las lenguas y sus comunidades. Y realiza observaciones fructíferas sobre el uso social del espacio, con que darán lugar a la novedad disciplinar de la proxémica.

Hall dedica su libro biográfico *West of the Thirties*, ese Oeste de los años treinta que conoció en su juventud, a un comerciante de la reserva. Es Lorenzo Hubbell, un personaje carismático que recorre las páginas de su relato. Hall agradece a Lorenzo su papel de guía, que brinda generosamente y de manera providencial a un universitario desorientado. Hubbell, segunda generación de comerciantes en la reserva india, ha crecido como mejicano, navajo, hopi y norteamericano. “Al compartir conmigo la experiencia de la vida en cuatro culturas”, reconoce agradecido Hall, “me condujo sin titubeos al verdadero significado de la adaptación y la comprensión”. Sin duda, la dedicatoria de Hall es un homenaje a la figura del herrero de académicos, encarnada en un humilde comerciante que fue un amable maestro.

Por la fragilidad de la comprensión y las experiencias del entorno surgió de la mano de Hall una teoría del espacio y de la cultura. La proxémica es una

extensión de la semiótica dedicada al estudio de la organización del espacio en la comunicación lingüística. En la configuración del espacio y las distancias de interacción de cada situación, el semiólogo reconoce un lenguaje presente pero silente (Hall 1959). Un ejemplo es la tienda del comerciante indio, un recinto en penumbra en un lugar árido y remoto al que el visitante se acomodaba lentamente cuando entra en él. El ritmo pausado y la posición de superioridad del comerciante, tras un alto mostrador, hacía que uno se sintiera a gusto pero con "la altura psicológica de un niño". Mientras, "el tendero, estaba sobre una tarima tras el mostrador, como un padre o un rey que vigila a sus súbditos" (Hall 1994: 143). En definitiva, la proxémica estudia las relaciones de proximidad y de distribución de personas y objetos durante la interacción, así como las posturas y la función del contacto físico. Lo más atractivo del método etnográfico es que el investigador obtiene de los usuarios la información sobre la percepción que tienen de su espacio físico y de cómo lo emplean en los actos comunicativos.

El modelo de la nueva comunicación, como ilustran los conceptos de Hall, es contextual. Atiende a las condiciones culturales del espacio y del tiempo en las relaciones comunicativas. Según las tesis de Hall (1976), la cultura no es sólo un medio simbólico de vida de una comunidad. Es también un filtro que permite identificar e interpretar los estímulos significativos de una interacción. En función del contexto, Hall define dos tipos de culturas, las de contexto alto y las de contexto bajo. Son culturas o situaciones de contexto alto aquella en que la mayor parte de la información está en el contexto físico o interiorizado de la persona, como sucede en una conversación. En estos casos o ámbitos, la información está explícita en el mensaje verbal y no verbal, en la situación y en el conocimiento de los actores. A su vez, la comunicación formal o planificada forma parte de la cultura de contexto bajo. Un texto jurídico o un prospecto farmacéutico, por ejemplo, han de poder significar autónomamente. Estas distinciones pragmáticas y sociales tienen utilidad en el uso de registros expresivos y en la comprensión intercultural.

5. Planetas de la divulgación

La originalidad de la nueva comunicación también se aprecia en cómo sus autores han divulgado sus ideas y proyectos. La cabeza visible del movimiento y principal promotor, Gregory Bateson, escapa a cualquier patrón académico. Ajeno a las fronteras de las ciencias, como investigador interdisciplinar de biología, antropología, psicología y psiquiatría, ha sido un académico que ha publicado sus trabajos con la libertad formal de un espíritu libre, ágil como un ensayista y profundo como un visionario.³ Como ideólogo de una epistemología basada en las funciones comunicativas del lenguaje y de las instituciones sociales, ha sido un autor que ha admirado a colaboradores y ha inspirado a redactores para realizar una divulgación extraordinariamente popular de sus ideas. Mencionamos aquí como muestra relevante las publicaciones anglosajonas de J. Fast (1970, 1979), F. Davis (1973) y M. L. Knapp (1980), y la española de A. Remesar, C. Riba y J. L. Rodríguez (1982).

El periodismo cultural ha obtenido éxitos asombrosos al divulgar las investigaciones en comunicación no verbal. En los años setenta se suceden ediciones de bolsillo que tienen el atractivo de revelar claves desconocidas del lenguaje del cuerpo, como hizo el ensayista Julius Fast (1970). También guió Fast, en colaboración con su esposa Barbara, al lector en una visita a los mensajes subliminales del lenguaje verbal con *Hablando entre líneas* (1979). En una línea bendecida por la audiencia, la industria editorial norteamericana lanzó otros títulos. El que más éxito ha gozado es el de Flora Davis (1973), titulado *Comunicación no verbal* en su edición en castellano, una traducción simplificada del original en inglés, *Inside intuition: What We know about non-verbal communication*.

Este libro de bolsillo de Davis es un ejemplo de la excelente escuela de periodismo cultural norteamericana. El objetivo de los periodistas es componer reportajes amenos y precisos en los que se comunica novedades de la investigación. La elaboración de estos escritos suele exigir años de

³ La formación de Bateson como zoólogo y biólogo y su inclinación epistemológica le ha llevado a estar presente en una vanguardia conceptual sobre estos ámbitos (Lovelock, Bateson y otros 1987). El nexo entre los campos de la biología y la comunicación es la epistemología o modelo que engloba las teorías de la evolución de las teorías de la mente (Lovelock, Bateson 1987: 38).

documentación, entrevistas con especialistas y asistencia a actividades relacionadas. En los agradecimientos del libro de F. Davis aparecen, entre una larga relación de nombres, los de algunos investigadores de la edición de Winkin, Erving Goffman, Ray L. Birdwhistell y Edward T. Hall, con quienes la redactora se entrevistó. En el extremo final del libro, una extensa bibliografía da cuenta de las novedades científicas y, de este modo tan académico, desmiente la idea de que una obra de divulgación consista en un producto de escasa calidad conceptual o documental.

El ensayo de Flora Davis es una fuente caudalosa de información, explicada con el desenfado de una charla sencilla y cercana. En la exposición intercala comentarios sobre su experiencia personal al tomar conciencia de sí, por obra de su aprendizaje. Advierte que el libro no es una clave de descifrado de nuestra conducta, pero sí puede ser una fuente de experiencias, como le sucedió a ella misma. "Descubrí que había adquirido un modo de conocimiento muy especial, una nueva sensibilidad hacia los sentimientos de los demás y algunas veces también una sorprendente comprensión de mis reacciones personales" (Davis 1973: 15). En una veintena de capítulos, la autora hace una gira a una multitud de aspectos y estudios. Son tan variados y están explicados de un modo tan narrativo que dan la impresión de ser la atalaya desde la que se contempla una frenética actividad científica. Esta investigación conduce también al estudio también de la comunicación verbal, a que está dedicado el último capítulo como anuncio de otra etapa de revelaciones.⁴

Considerando el éxito editorial que se produjo con títulos sobre comunicación no verbal, se puede afirmar que el tema se apoderó de la imaginación del público. Algunas presentaciones fáciles enseñaban cómo detectar un engaño, cerrar un acuerdo o flirtear con aplomo. Un giro para superar esta tendencia se da en el libro de Mark L. Knapp, *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. (1980). De la colección de reportajes

⁴ Por un afán comercial, algunas publicaciones prometen revelar claves casi mecánicas para interpretar los gestos, como sucede con el libro de Allan Pease (1981), *El lenguaje del cuerpo*, que lleva el llamativo subtítulo de "Cómo leer el pensamiento de los demás a través de sus gestos". Las numerosas reimpresiones de la obra no son una prueba de calidad, pero sí del interés que suscita la cuestión y también de nuestra credulidad ante promesas estridentes.

periodísticos de F. Davis se pasa a un manual académico, desprovisto de comentarios subjetivos y surtido de cuadros e ilustraciones. Con una finalidad similar aparece originalmente en castellano Tres ensayos sobre comunicación, firmado por los profesores de psicología social Antoni Remesar, Carles Riba y R José Luis Rodríguez Illera (1982). Los autores aportan una descripción conceptual e histórica de los estudios de comunicación en animales y humanos. Con ello se hacen eco de los trabajos de Bateson y de los investigadores de Palo Alto en zoología y sistémica de la comunicación no verbal.

Como en un movimiento pendular, las décadas marcan etapas de proceso cíclico. En los años cincuenta y sesenta, los maestros –Bateson, Birdwhistell, Hall, Goffman– fundan el paradigma y las ramas disciplinares. En los años setenta es el turno de lo experimental para muchos centros de investigación y también de la divulgación para periodistas especializados. En los años ochenta, una vez conocido el manifiesto de la nueva comunicación y las revelaciones de su práctica, los acontecimientos disminuyen pero parece el momento propicio para una tarea didáctica. Los profesores seleccionan y jerarquizan los conceptos, que exponen con la claridad de esquemas y ejemplos. En este punto del movimiento pendular, que se inicia con teorías, avanza con experimentos y noticias en la prensa, y se perfecciona en manuales y ensayos académicos, el mensaje de la nueva comunicación comporta una pérdida de la realidad original. Del espíritu fundacional. Desafortunadamente los divulgadores transmiten la idea de que los fundamentos de aquellos estudios se cifran en la comunicación no verbal, una simplificación demasiado drástica, que reduce un proyecto a un utillaje conceptual sobre uno de sus aspectos.

6. Panorama de la “nueva comunicación”

Contemplando con perspectiva la corriente de Palo Alto, se observa que las fuentes de la nueva comunicación se hallan en la filosofía pragmatista de George H. Mead (1928). Sus ideas, junto con las de Charles S. Peirce y William James, impregnan el espíritu de una época que indaga de manera práctica sobre la acción comunicativa y sus efectos en el bien común. La

obra de Mead se caracteriza por el Interaccionismo simbólico y el conductismo social. El interaccionismo simbólico concibe la comunicación a partir de la interacción social y la interpretación de sus sentidos. Según estos términos, la comunicación es una actividad ecológica, homeostática, una relación dinámica que establece el equilibrio entre los individuos y su comunidad.⁵

La actividad fundamental de todo proceso comunicativo es la interpretación de los mensajes en un marco simbólico o general. Los símbolos permiten trascender el ámbito del estímulo sensorial y de lo inmediato. Atender a esa dimensión abierta y figurada comporta considerar el papel del entorno, de modo que su percepción no sólo se refiere a lo inmediato y material sino a lo mediato y social. Una consecuencia de esta postura es el principio de que los significados son producto de la interacción social y no sólo de una descodificación personal. Para el conductismo social, la comunicación y los vínculos institucionales coadyuvan en la construcción de la conciencia de la persona, en la orientación de su conducta y en la identificación del sentido de los mensajes.

Al pragmatismo de G. H. Mead –expresado en *Persona, espíritu y sociedad*: desde el punto de vista del conductismo social, de 1928– Gregory Bateson añade ingredientes de la zoología y la antropología que con tanto empeño cultivó. Para Bateson, la mente, el espíritu, el pensamiento, la comunicación, se conjugan con la dimensión externa del cuerpo. La desconsideración tradicional del cuerpo –en la filosofía racionalista y en la lingüística– se trastoca en centralidad identitaria, expresiva y social. El cuerpo es realidad individual, como sucede con el comunicante que realiza gestos o con el paciente de una enfermedad psicosomática. Pero además de realidad individual es también una entidad de cohesión psicológica y social. Por lo tanto, el estudio de la expresión personal y de la salud personal

⁵ Paul Watzlawick, inspirado en Heinz Von Foerster y Ernst von Glasersfeld, participa del constructivismo radical, modelo filosófico afín al interaccionismo simbólico que asume la realidad como una invención cultural o creación ideológica, es decir, un conjunto de sistemas de pensamiento, valoraciones y criterios intelectuales producidos por un grupo o una cultura. Desde el punto de vista psicológico se considera a la persona no ya como mero receptor de unas ideas sino como constructor del sentido de su aprendizaje y de sus experiencias (Watzlawick 1981).

atribuye al cuerpo del sujeto y de los miembros de su comunidad un rol relevante. La persona se expresa en los otros y con los otros, es decir, los miembros de la comunidad interaccionan simbólicamente. En ese vínculo los investigadores buscan claves y terapias sobre los pares orden y conflicto, estabilidad y cambio, salud e insania.⁶

El concepto lingüístico sobre el que gira la concepción batesiana de la comunicación es el contexto. La atención al contexto permite a las personas realizar contribuciones coherentes y relevantes. En el contexto se cifra el carácter intencional de la información. Las características del contexto comunicativo determinan la codificación del emisor y la descodificación del destinatario. Uno y otro realizan actividades interpretativas, consideran los objetivos y las expectativas de los interlocutores y realizan elecciones expresivas de acuerdo con sus preferencias y previsiones de cooperación comunicativa. La actividad verbal y no verbal es una parte fundamental de la interacción social, que se complementa con conductas de participación en las instituciones sociales.

Para Bateson y los autores de la universidad invisible la comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales una persona influye en otras. Tiene una naturaleza sistémica, en el sentido de que la producción discursiva es una realidad superior al conjunto de sus elementos, Según este modelo de la complejidad, las causas formales y los efectos sociales de la actividad comunicativa están sometidos a unas variables de difícil predicción.

El estudio de la comunicación forma parte de una "historia natural" de la sociedad. La corriente de Palo Alto congrega a especialistas de procedencias diversas. Sin embargo, según Bateson, de entre todos en los años sesenta los lingüistas acreditan la mejor preparación. "Los lingüistas van por delante

⁶ Carlos Castilla del Pino exploró las herramientas de la lingüística en su trabajo en el Dispensario de salud mental de Córdoba y recogió esa reflexión Introducción a la hermenéutica del lenguaje (1972). Sus indagaciones surgen del análisis del discurso aplicado a la verbalización de actitudes del sujeto. El autor establece la necesidad de crear las "bases de una lingüística del habla", con la incorporación de los fenómenos de la comunicación interpersonal y los factores de la recepción. Propone cinco tipos de análisis hermenéuticos, mediante la estilística, la psicología y psicopatología, la genética de los valores, la lógica y, finalmente, el habla cotidiana (Laborda 2005).

de los demás historiadores naturales –afirma Bateson– en el estudio de la jerarquía de las gestalten” o formas del lenguaje (Winkin 1981: 130). Aquí incluye implícitamente las aportaciones estructuralistas y las investigaciones empíricas de la sociolingüística. Este respeto por la lingüística es una actitud general entre los autores de la universidad invisible. Así sucede, por ejemplo, en la cinésica de Ray L. Birdwhistell, que tiene como indiscutible punto de referencia a la sintaxis; o bien la sociología de Stuart J. Sigman, que bebe de la etnografía sociolingüística. No obstante esta actitud de respetuoso reconocimiento, la lingüística estructural y generativa está alejada de los propósitos de interpretación de la actividad comunicativa y, en consecuencia, de una ciencia aplicada a la comunicación intercultural y la resolución de conflictos personales, como se propone la corriente de la nueva comunicación.

La escasa capacidad de la lingüística formal para enriquecer los trabajos de Palo Alto se explica por su incompatibilidad con el interaccionismo simbólico de Mead y Bateson. Según este modelo las personas crean realidades simbólicas mediante el discurso, la comunicación no verbal y el comportamiento grupal en entornos comunitarios y públicos. Si nos atenemos a lo que resulta determinante, cuentan las interacciones, los significados intencionales, las conductas holísticas, las creencias y expectativas, la interpretación de los sentidos. Con estos mimbres se construyen los continentes y los contenidos de la realidad simbólica. Tras estas disquisiciones aparece el meritorio propósito de atender a las personas, no en vano el origen de Palo Alto es la asistencia a pacientes de trastornos mentales. En este contexto motivador, los terapeutas –Don D. Jackson, Paul Watzlawick– refieren el bienestar o el malestar del sujeto al modo como estén configurados sus vidas y, en especial, a factores relacionales y comunicativos. Esta perspectiva supone un cambio de paradigma. En el caso de la atención a pacientes, en lugar de preguntarse por el pasado de la persona para justificar su comportamiento, los terapeutas se preguntan por las circunstancias y el contexto interpersonal actual.

El sociólogo Erwing Goffman emite en 1971 un juicio coincidente con el de Bateson sobre la capacitación de las ciencias en el estudio de la

comunicación. Atribuye a los sociolingüistas el mérito de estudiar mejor que nadie los microcomportamientos de forma objetiva. Sin embargo, considera que los lingüistas tienen una debilidad, la de la observación sistémica, con la que no se acumula conocimiento, en vez de la observación natural de la metodología etológica. La confianza de los lingüistas en la naturaleza "inspiradora de su método les lleva a olvidarse de los contenidos" (Goffman 1971: 21). En honor a Goffman cabe aducir que su crítica es muy moderada, dado el desinterés de los lingüistas no sólo por los contenidos sino por los formatos comunicativos, como por ejemplo el fascinante formato de la entrevista.⁷

La lingüística contemporánea se ha mostrado reticente o se ha desentendido de los estudios de la vieja "nueva comunicación". Es cierto que la sociolingüística y la pragmática, dos ramas de la lingüística que se ocupan de la variación y de los usos comunicativos, presentan elementos en común con la nueva comunicación, pero se desarrollan bajo un paradigma formalista y con escasa transferencia social.⁸ Mayor afinidad hay entre la corriente de Palo Alto y el análisis del discurso, también formalista en su origen como gramática del texto, pero a la vez implicado en la crítica de tópicos sociales y la ética discursiva. De la "nueva comunicación" surgen ideas motivadoras sobre la oralidad y los factores de la comunicación no verbal que se expresan con el cuerpo, el ritmo temporal y el espacio (Remesar, Riba y Rodríguez 1982: 140-143). El logro de estas investigaciones se cifra en el reconocimiento de los marcadores verbales,

⁷ Una síntesis del influjo en la lingüística y disciplinas afines de los estudios sobre comunicación no verbal se halla en el artículo de Emma Martinell (2016), Señala los campos profesionales de la mercadotecnia política y publicitaria, la negociación empresarial, los informes forenses, la mediación intercultural, la traducción e interpretación simultánea, y la enseñanza de idiomas. Ampliando esta información, dos obras útiles sobre algunos de estos campos son las de M. A. Viladot (2012), Comunicación y grupos sociales, relativa a la interculturalidad, y de M Vila y J. M. Castellà (2014), 10 ideas clave. Enseñar la competencia oral en clase, sobre la enseñanza escolar de capacidades oratorias.

⁸ Una línea de estudio del gesto para la dialectología y la pragmática aparece en trabajos de Lluís Payrató (2013). El repertorio gestual de un dialecto o una lengua es un conocimiento útil para su enseñanza como idioma.

paralingüísticos y no verbales que expresan la acción y la modificación de las interacciones.⁹

A medio siglo de distancia de la nueva comunicación, se reconoce la originalidad del paradigma y la capacidad metodológica. Los frutos son una sólida contribución a los estudios de la interacción comunicativa, de lo que se deriva la aplicación de las investigaciones a los campos de la salud, la psicología y la formación personal. De la clínica sistémica que se desarrolló en los años sesenta del siglo pasado han surgido después prácticas en terapia familiar y la especialidad de psicología del lenguaje denominada neurolingüística. La metodología experimental, la concepción social del lenguaje y el propósito de la intervención en la realidad de las personas, mediante la conciencia sobre el propio discurso, son los tres rasgos que en que se resume la corriente de la nueva comunicación, la corriente pionera que ha propuesto un modelo sistémico y multimodal de la comunicación.

Bibliografía

Aranguren, José Luis L. (1986): La comunicación humana. Madrid: Tecnos.

Bateson, Gregory; Schefflen, Albert; Birdwhistell, Ray L.; Hall, Edward T.; Jackson, Don D.; Watzlawick, Paul; Sigman, Stuart J.; Goffman, Erving (1981): La nueva comunicación. Edición de Yves Winkin. Barcelona: Kairós, 1982.

Castilla del Pino, Carlos (1972): Introducción a la hermenéutica del lenguaje. Barcelona, Península.

⁹ A propósito de la influencia de la "nueva comunicación" merece atención el ensayo La comunicación humana, del filósofo José Luis L. Aranguren (1986). En realidad, ninguno de los académicos del grupo de Palo Alto aparece citado por Aranguren, pero en la obra se recrea el estado de opinión sobre la comunicación considerada desde un punto de vista cultural, que desborda el formalismo de la lingüística. Esta breve obra de divulgación tiene interés de que el reputado filósofo de la ética se ocupe de la comunicación. Lo hace con una síntesis de ideas de la filosofía (analítica y del lenguaje ordinario), la semiótica (funciones lingüísticas y comunicación no verbal) y, fundamentalmente, una sociología de la comunicación. Aranguren marca en su obra el tránsito de la significación –Peirce, Morris, Hjelmslev, Odgen– al pragmatismo – del barroco Gracián al último Wittgenstein– y la sociología cultural, y desgrana un álbum de la comunicación en que cabe la ciencia, la religión, el arte, la música, la estética y la política, disciplinas e instancias que encierran claves del lenguaje como comportamiento social.

- Davis, Flora (1973): Comunicación no verbal. Madrid: Alianza, 1976.
- Fast, Julius (1970): El lenguaje del cuerpo. Barcelona: Kairós, 1971.
- Fast, Julius; Fast, Barbara (1979): Hablando entre líneas. Cómo significamos más de lo que decimos. Barcelona: Kairós, 1981.
- Goffman, Erwing (1971): Relations in public. Nueva York: Branz Books.
- Hall, Edward T. (1959): El lenguaje silencioso. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Hall, Edward T. (1976): Beyond Culture. Nueva York: Doubleday.
- Hall, Edward T. (1994): West of the Thirties. Discoveries among the Navajo and Hopi. Nueva York: Doubleday.
- Knapp, Mark L. (1980): La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno. Barcelona: Paidós, 1982.
- Laborda, Xavier (2005): "Carlos Castilla del Pino e Introducción a la Hermenéutica", Tonos Digital, 9 (VI-2005) 1-19.
- Lovelock, James; Bateson, Gregory y otros (1987): Gaia. Implicaciones de la nueva biología. Barcelona: Kairós, 1989.
- Lucerga Pérez, María José (1999): La perspectiva interactiva y el concepto de metacomunicación en la obra batesoniana: el discurso publicitario juvenil como ejemplo de doble vínculo (Universidad de Murcia, 1996), publicada en Tonos Digital 9 (VI-2005) .<<https://www.um.es/tonosdigital/znum9/portada/monotonos/introbis.htm>>
- Lucerga Pérez, María José (2003): "Gregory Bateson: lectura en clave semiótica de una aventura epistemológica del siglo XX", Tonos Digital 5 (IV-2003). <<https://www.um.es/tonosdigital/znum5/perfiles/bateson.htm>>.
- Martinell, Emma (2015): "La comunicación no verbal: nuevos ámbitos de especialización profesional". Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez. Edición de A. M. Bañón, M. del M. Espejo, B.

- Herrero y J. L. López. Almería: Universidad de Almería, 2016. pág. 423-435.
- Mead, George Herbert (1928): Persona, espíritu y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social. Barcelona: Paidós, 1982.
- Pease, Allan (1981): El lenguaje del cuerpo. Barcelona: Paidós, 1988.
- Payrató, Lluís (2013): El gest nostre de cada dia. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Remesar, Antoni; Riba, Carles; Rodríguez Illera, José Luis (1982): Tres ensayos sobre comunicación. De la naturaleza a la cultura. Barcelona: Mascarón.
- Vila, Montserrat; Castellà, Josep M. (2014): 10 ideas clave. Enseñar la competencia oral en clase. Barcelona: Graó.
- Viladot, Maria Àngels (2012): Comunicación y grupos sociales. Barcelona: UOC.
- Watzlawick, Paul (1981): La realidad inventada. Barcelona: Gedisa, 1989.
- Winkin, Yves, ed. (1981): La nueva comunicación. Barcelona: Kairós, 1982.